

UN ANÁLISIS DE LAS REALIDADES DE LA PROSTITUCION EN ADOLESCENTES

A LA LUZ DE LAS TEORIAS DEL HUMANISMO

Ana Maria González Medaglia

Universidad de La Sabana

Resumen

Este artículo pretendió realizar una profunda revisión teórica por medio de investigaciones recientes y fuentes literarias, que permitiera dar a conocer la prostitución en adolescentes desde una perspectiva humanista existencial. Los contenidos a tener en cuenta son en general las teorías del humanismo que enfatizan en la concepción del hombre, y se aplican a ésta problemática. La prostitución es una actividad que destruye al adolescente, porque le trae malestar, impide su desarrollo personal y sexual, y hace que la distancia de su yo con sus sensaciones, estén en muchos momentos en incongruencia.

Palabras claves: Hombre, existencia, experiencia, prostitución, adolescencia, sensibilidad, libertad, elección, humanismo, tendencia actualizante, autorrealización, congruencia y necesidades.

Abstract

This article seeks to have a deep theoretical examination of recent research and literally sources of great importance. This examination let's know prostitution from a perspective existencial humanist. The contents to consider are in general the theories of the humanismo that emphasize in the conception of the man, and and they apply to this problematica. Prostitution is an activity that destroys the adolescent so that it brings malaise, it impedes its sexual and personal development, and it does that the distance of his I with their sensations is at many moments in incongruencia.

Key words: Human Beings, existence, experience, prostitution, adolescence, sensitivity, freedom, election, humanismo, actualizante tendency, autorrealización, congruencia and necessities.

UN ANÁLISIS DE LAS REALIDADES DE LA PROSTITUCIÓN EN ADOLESCENTES A LA LUZ DE LAS TEORIAS DEL HUMANISMO

Teniendo en cuenta la magnitud e implicaciones de la prostitución en los adolescentes y la importancia que tienen los aportes de la perspectiva humanista existencial en la comprensión del hombre, se hace pertinente realizar una revisión teórica dirigida a realizar un análisis de la problemática de la prostitución a la luz de las teorías del humanismo.

Las premisas centrales de la corriente humanista-existencia es la concepción de un ser humano regido por una suerte de naturaleza intrínseca orientada hacia el crecimiento y la autorrealización por una tendencia actualizante (sede de las capacidades creativas latentes). Otra característica es el énfasis puesto en el concepto de identidad como unidad integrada o totalidad desde la cual considerar al ser humano. (Salazar, 2003).

La prostitución, generada por diferentes condiciones sociales, deteriora permanentemente el desarrollo personal del adolescente, la configuración de su “yo” y de esta forma la construcción de su identidad. Resulta así que la necesidad de prostitución, incluida la necesidad de promiscuidad, son síntomas de retraso psicosexual (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003)

Se ha revisado los aporte de los principales exponentes de la teoría humanista como Victor Frankl y su postura acerca del amor y la sexualidad, Carl Rogers acerca el aprendizaje experiencial (que permitiría un aprendizaje como resultado de un enfrentamiento existencial con un problema significativo) y la postura de Maslow sobre la tendencia del hombre a la auto-actualización (que implicaría permitir y propiciar la expresión de los intereses y deseos de la persona, otorgando la libertad necesaria para ello, para de esta forma contribuir a su desarrollo integral).

La Prostitución

La Prostitución en adolescentes es algo que pocas personas toman importancia ya que en su mayoría los varones la defienden porque se ven satisfechos sexualmente. Las adolescentes que se prostituyen son explotadas. El 02.21% de las adolescentes se prostituyen por varios factores uno de ellos es por necesidad otras lo hacen porque quieren y otras son engañadas por personas que están metidas en esto (proxenetas). (UNICEF, 1997).

En la mayoría de las grandes ciudades de Latinoamérica, se percibe un incremento de mujeres adolescentes que ejercen la prostitución. Se produce, al parecer, una correlación entre el crecimiento de estas ciudades y la cantidad de mujeres que se prostituyen. No sólo porque la construcción de éstas se ha llevado a cabo, en gran medida, por medio de la producción de cordones de miseria, sino, además, porque se incrementa el número potencial de clientes y de zonas donde la sociedad permite el ejercicio de la prostitución. Se podría decir que cada sociedad crea los espacios donde las prácticas que se conciben como trasgresión se hacen posibles, los campos donde la constitución de los vínculos se establece basada en otro tipo de normas. (Fernandez, S; Velásquez, M, 2004).

Según documentos de archivos del ICBF, publicados en el Diario local El Herald, el 18 de marzo de 1998, se ha confirmado que en la ciudad de Bogota existen 273 centros nocturnos donde se ejerce la explotación sexual a menores de edad. (ICBF,1999).

Una investigación realizada por Álvarez (1994); citado por (ICBF, 1999), demuestra que en determinadas zonas del país la atención institucional es muy poca, el 44.44% y el 22.22% del territorio nacional mostró una situación respectivamente grave o muy grave en materia de atención institucional y privada de la prostitución de niños y de adolescentes; en

su mayoría la población masculina prostituida esta en rangos de 11-13 años (2.8%), 14-16 años (15.8%), 17-19 años (41.4%) y mayores de 20 años (40%).

Prostitución y Explotación Sexual

Cuando se habla de los adolescentes inmersos en la prostitución se utilizan los términos de trabajador sexual y explotación sexual. El asumirse como trabajador sexual supone “la asunción de un oficio en forma profesional, reconociendo una organización reivindicativa y política”. Esta categoría es sólo aplicable, según la legislación internacional, a las personas mayores de edad, en la medida en que, según la OIT, sólo los adultos reciben un salario por su trabajo. (García, 1999 citado por Correa & Suarez, 2004).

Esto implica, por un lado, que las adolescentes no pueden ser incluidas en ésta, y, por otro, que las que laboran de esta forma son reconocidas como sujetos políticos, mas no necesariamente como individuos responsables de su hacer para consigo mismos.

En la medida en que las adolescentes no son consideradas trabajadoras sexuales, la legislación decidió usar la categoría de explotación sexual infantil para referirse a “cualquier forma de comercialización física o simbólica de los cuerpos de las menores, por parte de otro, y en razón de las circunstancias sociofamiliares y de la insatisfacción de las necesidades básicas”. (García, 1999 citado por Correa & Suarez, 2004).

El uso de esta categoría implica una concepción de las adolescentes como quienes “no tienen la suficiente consciencia, ni madurez física y psicológica para saber cuales son los riesgos que corren en este intercambio”. De igual forma, se cree que es un acto ajeno a su voluntad y que en manera alguna implica una elección, excluyéndolas como responsables de su estilo de vida. (Fernandez & Velásquez, 2004).

Estos abordajes también suponen que las adolescentes que ejercen la prostitución no lo hacen por una elección propia, y además que lo hacen a pesar de su voluntad. Más bien

sostienen que siempre es una persona, las circunstancias familiares, las dificultades económicas o las adversidades en el medio social, los causantes de dicho comportamiento. Las adolescentes son presentadas en tanto menores de edad y jurídicamente, como víctimas.

Por sujeto, responsable se entiende aquel que asume como propios los actos, los conflictos que conciernen a su persona y aquello que dice. Además que, contrario a percibirse como víctimas, reconocen una participación de sí en aquello que concierne a su vida: el conflicto no está, por lo tanto, del lado de las circunstancias y los errores de los otros, mas bien, podríamos decir, que enfrentan las implicaciones de los actos y se enfrentan desde sí a las contingencias. (Fernandez, S; Velásquez, M , 2004).

En suma, se presenta una ligazón doble entre una concepción de las adolescentes y las técnicas de intervención: la apreciación de una trasgresión moral con la necesidad de técnicas de normalización, y una concepción que victimiza y excluye la participación de las adolescentes como sujeto éticamente responsable, hacen falta técnicas que transformen aquellos factores que se conciben como causas de este ejercicio. Es decir, a una concepción de la prostitución le corresponde un modelo de intervención. (Fernandez & Velásquez, 2004).

Se convierte entonces, esta problemática, en una realidad frente a la cual la Psicología tiene una responsabilidad en términos de investigación y praxis en cuanto la intervención.

Este reconocimiento requiere por parte de la Psicología un acercamiento en el que deben ser contempladas para la comprensión del mismo, condiciones sociales, políticas y económicas que inciden en su génesis y en su mantenimiento modelos de intervención orientados a concebir la explotación sexual como una actividad marginal, al igual que se articulen elementos subjetivos que las mantienen en ese lugar del que se quieren separar. Que deje de considerárseles sujetos pasivos de su realidad. Si el trabajo no vindica su papel

de víctimas, las adolescentes sienten que en gran medida el proceso en la institución también depende de ellas. Así mismo, es necesaria una mirada en donde ellas no sean consideradas como individuos transgresores, por fuera de la moralidad y excluidas de la organización social. Por ello, la prostitución de las adolescentes no implica una exclusión de éstas de la organización social y mucho menos una trasgresión. (García, 1999 citado por Correa & Suarez, 2004).

Causas

La prostitución no se puede atribuir solamente a un factor sino a varios, a continuación se nombran algunos de ellos:

Factores Socioculturales

Entre las posibles causas de la prostitución están: el maltrato psicológico y físico (49.4%) y los problemas familiares (24.7%); estas causas están produciendo lentamente la destrucción de la cultura, de la familia, y por tanto los valores se han ido perdiendo (Cabrera, 1995 citado por ICBF 1999).

Estas causas de ingreso a la prostitución diagnosticadas varían dependiendo de la región del país, del sesgo cultural, del sentido de pertenencia al grupo, de la estructura productiva de la región, del tamaño de la población y de la naturaleza del medio (urbano, rural) (ICBF, 1999)

Por ejemplo, el surgimiento de la prostitución en las comunidades negras e indígenas demostró generarse más fácilmente a raíz de factores culturales que económicos. En las ciudades capitalistas, la falta de empleo, la carencia de recursos, la violencia en el hogar y la conformidad cultural, se asocia con el ejercicio de la prostitución como una alternativa de vida, pues demostraron ser los factores mas influyentes (ICBF, 1999).

Es también claro que el ser humano no es pasivo ante las realidades que enfrenta; de una u otra forma busca transformarlas personal o colectivamente. El sujeto a través de procesos de socialización, inscritos en la cultura, se apropia críticamente de los valores, creencias y actitudes inmersas en dichas condiciones, acomodándose o resistiéndose a ellas. (García, 1999 citado por Correa & Suarez, 2004).

La prostitución es definida como “un acto libre y voluntario mediante el cual una persona vende su cuerpo a cambio de una retribución económica”. Siendo un acto que remite a un grado relativo de libertad, apunta, en lo que al sujeto moral se refiere, a una elección y a un grado de responsabilidad moral y ética con respecto a la sociedad y a sí mismo. (Fernandez, S; Velásquez, M, 2004).

Aunque ya desde el siglo XVI la prostitución había sido declarada como un problema de salud pública y se llevaban a cabo intervenciones de tipo médico y jurídico en los lugares donde se ejercía, Napoleón Bonaparte crearía, en el siglo XVIII, las casas de tolerancia. La pluralidad moral de la sociedad moderna con respecto a la prostitución tiene una larga historia que aún se refleja en la actualidad. (Fernandez, S; Velásquez, M, 2004).

La convivencia, pues, en la ciudad, permitió históricamente una transformación de los valores morales y de los campos de ejercicio de la virtud, organizando de otra forma nuestra relación con la sexualidad.

Influencia de los Medios de Comunicación

En un mundo globalizado donde los medios de comunicación juegan un papel fundamental y la sociedad consumista es cada vez mayor, la población adolescente constituye uno de los principales grupos de riesgo sobre todo en los últimos años debido a los cambios culturales, demográficos y sociales que han experimentado los países

industrializados a través de los años, en donde el mercado cada vez tiene más influencia sobre el poder de decisión de la población (Procodes, 1998).

La industria de la "ilustración sexual" contribuye tanto al consumo de pornografía como a la necesidad de prostitución de dos formas; una es denunciando la hipocresía, y la otra procediendo a su vez hipócritamente al clamar por la "libertad de expresión", con lo que quiere decir "libertad para el negocio y el lucro". (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

El resultado de todo esto es una presión de consumo sexual que genera que muchos adolescentes estén en riesgo. El entorno familiar, la presión del grupo de pares, el rol de la mujer en la sociedad y determinados rasgos de personalidad contribuyen también a la aparición de éste fenómeno social. Por eso es importante estar alerta e informar a través de campañas publicitarias para contrarrestar los efectos dañinos de aquellas que utilizan los medios de comunicación como negocio y sin responsabilidad social.

En algunas ocasiones, si no es la publicidad, en esta búsqueda desmesurada del factor de ventas, la que escudriña despiadadamente el ámbito meramente personal, tratando de llegar a lo más recóndito del ser, es la practicidad o descomplicación en el modus vivendi de los tiempos actuales el pretexto perfecto para incursionar, de manera casi casual, en los ámbitos familiares, introduciendo mensajes, opiniones y hasta situaciones que sólo deberían ser tratados por el núcleo afectado. Por el contrario, no se permite a sus protagonistas reflexionar, mirar hacia adentro, hacer una introspección, intimar. (Procedes, 1998).

La doble figura de la aceptación y de la exclusión, de la vindicación de la prohibición y la creación de espacios donde se reconoce, es el punto donde la interrogación por la marginalidad o la exclusión de las personas que la ejercen debe ser concretizada, a la vez, como reflexión sobre el alcance de nuestras propuestas y sobre los paradigmas que las guían. (Fernandez, S; Velásquez, M, 2004).

Factores Educativos

La familia interpreta aquí un papel muy importante (Fernandez, S; Velásquez, M, 2004).

A veces la falta de educación en la sexualidad, en la importancia del valor del propio cuerpo, y la propia sociedad en que viven las adolescentes inmersas en ésta problemática las lleva a un nivel de exigencias desmedidas, donde por medio de los procesos de socialización, inscritos en la cultura, se apropia críticamente de los valores, creencias y actitudes inmersas en dichas condiciones. (Procedes, 1998).

La educación sexual bien orientada debería impartirse en las escuelas para proporcionar información correcta, enseñar a los jóvenes a respetarse a sí mismos y mantener su autoestima y su autonomía en cuanto a su convivencia sexual, al resguardo de su salud. Esta educación debe ser comunicativa, amplia, sencilla, dinámica, intencional y permanente. Debe tener un espacio formal dentro del currículo y enmarcada un poco en la cultura tradicional de los pueblos; su objetivo debería ser establecer las bases para el desarrollo de un ser humano renovado, capaz de decidir de manera responsable para compartir sus sentimientos y afectos en respeto y amor. Crear valores en la juventud que les promuevan a una vida digna, sin temores ni arrepentimientos, ni la represión y el desprecio social. (Procedes, 1998).

Factores Familiares

La familia es una de las bases en las cuales el adolescente funda sus valores y creencias, le da bases al individuo para establecer relaciones con otros miembros, y de la forma en que se lleve a cabo este proceso, así será la adaptación e interacción que se establezca en la sociedad, dentro del grupo familiar el individuo desarrolla características emotivas y sociales que configuran su personalidad, la cual contribuiría al fortalecimiento o la

discriminación de un conjunto de capacidades que si bien son congénitas, solamente pueden ser relacionadas a través de la sociedad (Allport., 1966, citado por Martines, 1992).

La prostitución en adolescentes esta vinculada de manera estrecha con la situación del grupo social que se encuentra inmerso, por la situación de su familia y la comunidad, por el trabajo específico o inespecífico de los padres. El factor económico toma un papel importante en este caso; un ejemplo es el desear vivamente poseer el dinero por el dinero, para sentirse mas seguro, por que cree en la falsa situación que el dinero da poder. Se encuentran adolescentes sin familia o lejos de ella, madres solteras, las cuales corren con el sustento propio y de sus hijos o en caso contrario con el sustento de los padres ancianos. (Gesell,1992).

Por otro lado están aquellos adolescentes desvinculados del núcleo familiar que encuentran como única alternativa el ejercer la prostitución, éstos buscan satisfacer las necesidades básicas de subsistencia ejerciendo la prostitución, en otros casos, los problemas sociales tales como la miseria y las situaciones de la historia personal relacionadas con la violencia y el abandono. Los índices revelados por el gobierno, demuestran que el 68 por ciento de las familias colombianas, es decir 24 millones de personas, están en la línea de la pobreza y nueve millones más, el 20 por ciento de la población, en la miseria. (Caracol radio, 2003).

La principal causa que lleva a que las adolescentes entren al mundo de la prostitución es según el trabajo realizado con adolescentes del Hogar Laura Vicuña -ASPERLA- de la ciudad de Medellín (2004); citado por Rossi, D; García, K (2001) el maltrato físico y moral y la violencia que viven es sus propios hogares; ya sea por las diversas conductas problemas, que presentan las niñas, propia de la adolescencia (rebeldía, problemas con los padres etc.).

Además de ello, en su grupo familiar se ve enfrentado o muchas veces obligado a asumir roles que son complejos para su edad, desarrollo intelectual y físico imposibilitándole al adolescente asumir la situación de crisis propia en esta etapa en su vida.

En algunos casos el adolescente explotado sexualmente se encuentra indefenso, por lo cual es abusado y explotado por un adulto aprovechándose de su estado.

Evidentemente, en lo que concierne a la prostitución de adolescentes, no todo queda suficientemente explicado con argumentos que enfatizan las condiciones económicas, la presión de un otro o el maltrato en el contexto familiar. Es necesario tener en cuenta estos factores como facilitadores o como circunstancias que predisponen el ingreso a la prostitución. De hecho, en algunos casos, cuando se permite la satisfacción de las necesidades básicas y la reorganización de los vínculos familiares, algunas adolescentes abandonan este ejercicio. Empero, en otros casos no tiene ningún efecto. (Fernandez & Velásquez, 2004).

Factores de Vulnerabilidad Personal

No aceptarse como persona, tener una baja autoestima, falta de seguridad, ser demasiado perfeccionistas, tener autoexigencias desmedidas, percibir que se tiene poco control sobre la propia vida, ser poco hábiles en las relaciones sociales, constituyen el perfil psicológico que conforma el caldo de cultivo adecuado para el desarrollo de la prostitución (Barlow, 2001).

Están además las desviaciones en la conducta personal por una violación sexual o por falta de personalidad al dejarse influenciar para llegar al mundo de la prostitución, los conflictos y la desintegración familiar, los hogares fracturados, la adicción de los padres, el abandono del hogar del padre o la madre, la suplantación de éstos por amistades nocivas

que en la mayoría de los casos, resultan personas que ejercen malas influencias, induciendo a la drogadicción y la ausencia de valores morales, éticos y religiosos, suficientemente fuertes para impedir la degradación de las personas. (Fernandez & Velásquez, 2004).

Factores Temporales.

Experiencias de fracaso, conflictos interpersonales, separaciones/divorcios, cambios corporales en la adolescencia, cambios de colegio, cambios de cultura (viajes al extranjero), aspectos todos ellos, que pueden desbordar a una persona con falta de madurez (Mosquera, 2004).

Estos factores, inciden en la participación en la prostitución, debido a que son circunstancias que llegan inesperadamente o que traen consigo, cambios drásticos y casi críticos, los cuales dificultan una buena resolución de dichos problemas o tópicos que representan una toma de decisión fundamental, por lo cual, recurrir a controlar una mínima parte de la vida (como es la parte corporal), en contraposición de no tener control sobre lo que ocurre alrededor, es una salida más viable, aparentemente.

Factores Emocionales

La prostitución en los adolescentes puede ser el resultado de las dificultades que estas presentan en sus competencias psicosociales, “a causa de un ambiente de dificultades, rechazos e incertidumbres, sentimientos de inseguridad, vacío afectivo, bajo autoconcepto, desconfianza hacia los hombres, distorsión de la realidad, ausencia de valores, en ocasiones estados de depresión y en muchos casos de desesperanza (ICBF, 1999).

La adolescente está sumida en el dolor y en la marginalidad de su historia personal, con una aguda carencia de afecto que se nota en su rostro, y conflictivamente conviven con una sociedad deshumanizada y cargada de prejuicios, incapaz de ayudarlos a restaurarse emocionalmente y en su crecimiento personal. (Fernandez & Velásquez, 2004).

La Prostitución desde una perspectiva humanista existencial

La prostitución como fenómeno social que afecta el desarrollo personal del adolescente, es comprendido por la corriente humanista, que enfatiza en la concepción del hombre, y en los aspectos que se mencionan a continuación:

La autotrascendencia y el deseo de sentido

El primer aspecto de la autotrascendencia, la búsqueda y alcance de un sentido, puede expresarse con un concepto que suele llamarse "deseo de sentido", una motivación *sui generis* que, como tal, no se reduce a otra motivación (reduccionismo), ni puede derivarse de ella. .

Maslow (1991) llega a afirmar que el deseo de sentido es la "motivación primaria", base de la conducta humana. Reconoció, que el individuo posee cinco sistemas de necesidades, organizados en una jerarquía y que conforme se satisface un conjunto de necesidades es cambiado por uno nuevo. Se sube en esta escala, a través de los varios sistemas, de manera ordenada. Por último, cuando todas estas necesidades son satisfechas, las personas buscan la autorrealización, luchan por desarrollar sus potenciales y alcanzar sus ideas. Maslow quedó muy impresionado por las necesidades de realización afirmando que no solo preservan la vida, sino que le dan más valor .

Por lo tanto, hay relación en lo que indica Frankl (1994) citado por Luetich, (2003), la persona es persona por que trasciende de si misma hacia instancias superiores, hacia dios, hacia lo absoluto, hacia los valores y el amor; la trascendencia de la persona es premisa fundamental de su existencia, aquello que le da su más auténtico ser que lo hace ser una realidad para él mismo, porque esta dentro de la realidad y es la misma realidad la que le permite llegar a la satisfacción de su ser.

Actualmente se puede observar la constante frustración a que está sometido este deseo de sentido, se ve cómo el sentimiento del absurdo le arrebató la primacía como origen de la neurosis, incluso en los países comunistas y en desarrollo, al sentimiento de inferioridad. De esta forma este sentimiento de absurdo va acompañado de una conciencia de vacío llamada "vacío existencial". Y en este vacío existencial prolifera la libido sexual. Sólo de este modo se puede explicar la inflación sexual que ha producido en nuestro tiempo. Como toda inflación, incluida la del mercado de dinero, conduce a una devaluación. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

La persona, en los adolescentes inmersos en la prostitución, no cuenta. El propio cuerpo y el de los demás son recursos técnicos que se aprestan y reciben mantenimiento con miras a un resultado muy puntual: el placer. Cuando no cumple ya su función, se tira, olvidando que el ser humano no es reciclable. Atrae al adolescente que teme a la responsabilidad, al compromiso, y hacen del amor un retozo intrascendente. (Procodes, 1998).

El valor de la unicidad

Ahora bien, parece que el amor supone un paso más respecto al encuentro, ya que no se limita a acoger al semejante en su condición humana, sino además en su unicidad y singularidad o, lo que es lo mismo, como persona. Porque la persona no es un ser humano como los otros, sino diferente de los otros, y en esta diferencia resulta ser algo único y singular. Y sólo cuando el amante acoge al amado en su unicidad y singularidad, éste se convierte para él en un tú. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

La persona es lo que existe en tal que, pese a la multiplicidad de las partes, constituye una unidad real peculiarísima y de valor propio, y que, como tal, pese a la multiplicidad de las funciones parciales, realiza una actividad unitaria y dirigida a un fin. Aquella radical unidad del ser que tiende a un fin. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

Podría decirse que cuando los adolescentes ingresan a la prostitución deforman el concepto de unicidad, de unidad que tiende a un fin ya que en el encuentro el otro se convierte en uno más, igual a los demás ausente de singularidad.

La realización personal se pierde, puesto que su sentido de proyección o trascendencia de su existencia se ve relegado debido a sus experiencias denigrantes. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

La tendencia actualizante

Rogers (1971) entendía que todas las criaturas persiguen hacer lo mejor de su existencia, y si fallan en su propósito, no será por falta de deseo. La tendencia actualizante es la motivación innata presente en toda forma de vida dirigida a desarrollar sus potenciales hasta el mayor límite posible.

Cuando el adolescente se encuentra en condiciones de pobreza, y ha mantenido una auto imagen de fracaso e incompetencia; no han desarrollado la confianza en si mismos que les permita creer en su capacidad y en sus opciones de éxito; frecuentemente tienen miedo de enfrentar decisiones y elecciones que impliquen arriesgar los esquemas de pensamiento y acción conocidos, a pesar de verificar una y otra vez la ineficacia e irrealdad de los mismos. (Cárdenas & Rivera, 2000, citado por Rossi & García, 2001).

Podría decirse que el adolescente dentro de la prostitución no está sincronizado con la tendencia actualizante y esta forzado a vivir bajo condiciones de valía que no pertenecen a la valoración organísmica, es decir a la valoración que cualquier organismo hace de lo que es bueno para su existencia. Los adolescentes terminan siendo sujetos muy determinados no por sus valores organísmicos o por su tendencia actualizante, sino por una sociedad que no necesariamente toma en cuenta sus intereses reales, el adolescente termina recibiendo

recompensas positivas condicionadas, de las que se acostumbra, y por tanto deja de confiar en sí mismo, y de hacer aquello que cree que está bien. (Rogers , 1971)

La parte nuestra que encontramos en la tendencia actualizadora, seguida de nuestra valoración organísmica, de las necesidades y recepciones de recompensas positivas para uno mismo, es lo que Rogers (1971) llamaría el verdadero yo (self). Por otro lado, dado que nuestra sociedad no está sincronizada con la tendencia actualizante tenemos que desarrollar un ideal de sí mismo (ideal del yo), algo que esta siempre fuera de nuestro alcance. El espacio comprendido entre el verdadero self y el self ideal; del “yo soy” y el “yo debería ser” se llama incongruencia. La prostitución hace que la incongruencia en el adolescente lo distancie de su “yo soy”.

Experiencia particular

Según Rogers (1971); el individuo es el único que puede conocer por completo su campo de experiencia. La persona tiene un pasado remoto, que evoca en su presente, y un futuro lejano, que en su aspiración y su esperanza esta ya realizando en su presente, y es en su presente donde puede ver su propia presencia. Lo más específico que tiene el sujeto es lo que tiene de proyecto, en tanto que ya esta realizando su futuro con su aspiración y su esperanza. El ser humano es un ser que puede evocar lo que hizo sin necesidad de estarlo haciendo otra vez.

Stern, (1951), citado por Martines (1992), resalta que vemos la realidad del mundo a través de nuestros ojos; no los sentimos a ellos, pero entendemos que nuestra experiencia penetra por ellos, como entendemos que tocamos las cosas de la realidad del mundo con nuestra boca y con nuestras manos dando cabida a nuevos conocimientos ante el mundo y ante nuestra propia vida. Los sentimientos, emociones y percepciones del ser humano pertenecen a su experiencia particular, quiérase o no, conciente o inconscientemente, éstos

están llenos de elementos y matices que los hacen muy personales, así cuando la persona trata de describirlos con palabras, sentirá que nunca le puede hacer plena justicia.

La prostitución ofrece una forma de vida denigrante, que impide la satisfacción personal y el éxito que cada uno en nuestras vidas esperamos para obtener la felicidad. Es común que ninguna de las mujeres que se encuentran "presas" de esta realidad se sienta satisfecha ni orgullosa de lo que hace. Por esto más de una, ha tomado la decisión de abandonar este mundo para mejorar su situación y construir otras opciones de vida. (Rossi, D; García, K ; 2001)

Tomar estas clases de decisiones, requiere su tiempo y ponerla en practica aún mas; darse cuenta de las repercusiones, esfuerzos y riesgos que se adquieren son para analizar y reflexionar bien, pero al menos aceptar el problema y considerar que existe una salida, ya es un logro para el futuro. Por tanto, según lo mencionado por Rogers (1970) la decisión de abandonar la prostitución, depende de las creencias, ideas y deseos que tengan estas mujeres para organizarse como proyecto en un futuro, mejorar su situación y construir opciones de vida y una existencia más digna.

Cabrera (1995) citado por Bazzi & Fizzotti (1989), considera que el ser persona no es solo ser lo que se es hoy sino también es ser lo que se será mañana; serlo en el pensamiento, en la ilusión, la esperanza. Ser persona es estar trazando el proyecto de una actuación futura.

Como menciona Martines, M (1992), no importa si las circunstancias nos obligan a realizar otra proyección, o nos enseña el error de lo que proyectábamos; no importa si nos damos cuenta de que podemos realizar un proyecto mejor, y abandonamos entonces el primitivo para realizar el que es mas adecuado o mas conveniente a nuestra posibilidad y a nuestro ambiente.

La existencia humana

El hombre aunque rodeado de gente por todas partes, se siente solo ante su propia existencia; esta situación le obliga a encarar sus dudas, miedos y ansiedades, y busca la compañía de los demás solamente como un medio para superar su soledad (Goble F,1986). De igual forma el adolescente a pesar de la ruptura que esta llevando a cabo con su entorno, debido a los cambios que aparecen en esta etapa de la vida, no puede resistirse a la soledad, por que ha entrado en ella interpretándola satisfactoriamente como un estar solo en el mundo, pero esto se convierte pronto en desazón, desesperanza, en el dolor de estar en el mundo, y siente la gran necesidad de dar ante otro que lo defina y afirme la bondad de su existencia. (Gesell, 1992).

Los adolescentes dentro de la prostitución necesitan sentir el apoyo de alguien que les brinde seguridad y les de el valor para seguir adelante. Pero son muchas las dificultades que se les presentan al tomar esta determinación. (Rossi, D; García, K ; 2001).

Un punto a tener en cuenta dentro del tema de la existencia y la aceptación de si mismo y el entorno para el adolescente, consiste en la capacidad de contemplarse a si mismo desde afuera, de auto proyectarse, de auto duplicarse, de auto reproducirse, ya que permite tomar conciencia plena de si mismo (Goble F.,1986).

El enfoque humanista considera que la naturaleza humana no puede ser una maravilla en su desarrollo físico y un caos en el desarrollo psíquico. Por el contrario, sostiene y prueba la tesis de que hay un plano paralelo entre ambos aspectos, es decir, sin un núcleo central estructurado que puede ser el concepto de persona, el yo o el si mismo; resulta imposible explicar la interacción de los procesos psicológicos y el desarrollo favorable de los mismos. (Goble F.,1986).

La identidad

Con respecto a los cambios de papeles según la edad los papeles del adolescente están parcialmente determinados por los cambios en las exigencias sociales para cada individuo. La identidad de una persona experimenta cambios durante toda la vida, haciéndose cada vez más compleja, cada vez más integrada, pues esto es lo que debe resolver el adolescente el dilema entre la identidad sexual y la confusión de papeles.

Por ende cuando el adolescente inmerso en la prostitución, empieza a experimentar nuevas experiencias en las cuales él debe asumir compromisos personales, familiares y sociales, comienza al mismo tiempo a desempeñar dos o mas roles incompatibles entre ellos, es generador de conflicto, y la tensión se manifiesta cuando no se tienen las habilidades para cumplir con todos los roles que tenemos. (Rossi, D; García, K , 2001)

La búsqueda de identidad para el adolescente, es quizás uno de los compromisos sociales más anhelados, por cuanto éste tiene la necesidad de destacarse en su grupo, pero esta búsqueda se prolonga para toda la vida. Su objetivo primordial es buscarle sentido a la vida y así mismo en el sistema de cosas, es un esfuerzo por entender el por qué o los porqué de todo lo que les rodea, es el aceptarse a sí mismo y a los demás, es demostrar madurez con el fortalecimiento del ego. (Moragas, 1970).

La identidad de un menor que sea víctima de la prostitución se desquebraja, y éste pierde o distorsiona el proceso de apropiación de si mismo(a); implica además, que no desarrolle su capacidad para autorreflexión y el autoconocimiento. (Moragas, 1970).

Imagen del esquema corporal

Para Stern (1951) citado por Martines (1992), los sentidos son un saliente de la totalidad de nuestra corporeidad que no podría subsistir sin estar enclavados en la totalidad que es el cuerpo, y siendo este otro saliente de la totalidad cuerpo-alma, sintiendo nuestro cuerpo, entramos en la experiencia de nuestra persona. Por consiguiente, el esquema corporal hace

referencia a esta imagen que todos llegamos a poseer de nuestro cuerpo como un todo formado de partes, y de partes que integran un todo.

Por otra parte, al sentir que sentimos, a través de este saliente conocemos la totalidad de nuestro cuerpo, y a su vez abre la posibilidad de compartir las experiencias y vivencias particularmente. Es en el desarrollo de la sexualidad y en la conciencia del propio cuerpo que el adolescente integra el concepto de intimidad como un derecho del ser humano (Cárdenas, S, Rivera, N 2000).

La sexualidad deshumanizada

Porque la sexualidad humana es más que la mera sexualidad. Y lo es en la medida en que viene a ser la expresión de una relación amorosa. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003). La sexualidad se va desvalorizando en el curso de la inflación sexual a medida que se deshumaniza.

La adolescencia es siempre un terreno abonado para el tema sexual. La sexualidad es un decantado, un *sumum* de actuación personal con vibraciones en cada uno de los constitutivos del hombre, a saber: corporeidad, afectividad, voluntad e inteligencia. La postmodernidad, en cambio, está planteando un ejercicio sexual que tiene como meta y producto final el placer y éste es resultado de estímulos sensoriales que percibidos a través de terminaciones nerviosas, se integran en el cerebro, donde son interpretadas como sensaciones placenteras. El total, una sexualidad que nace y muere en el cuerpo sin dar satisfacción a las demás esferas de la estructura personal. (Procedes, 1998).

La optimización del goce sexual exige que no se aisle ni se desintegre la sexualidad separándola del amor y deshumanizándola. No se debe olvidar que la sexualidad así deshumanizada no se humaniza de pronto, sino que requiere un proceso. Cuando empieza en la pubertad el desarrollo y la maduración de la sexualidad en sentido propio se produce

la descarga de tensiones sexuales acumuladas, en el sentido de un objetivo del instinto, una descarga que no hay por qué concebir en forma de acto sexual: para esto basta la masturbación. Sólo en una fase posterior del desarrollo y la maduración sexual se agrega un objeto de instinto, aparece en el horizonte una pareja idónea para el acto sexual, una pareja cualquiera: para esto basta una prostituta. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

Esto significa que la sexualidad no alcanza aún en esta fase el plano propiamente humano, no está aún del todo humanizada, ya que en el plano humano la pareja no pasa a ser objeto, sino que es sujeto y, sobre todo, no puede ser utilizada como mero medio para un fin, el fin de la satisfacción del instinto o de la obtención del placer. Lo cual no excluye obviamente que el placer aparezca tanto más, cuanto menos el hombre se preocupe por él. Resulta así que tanto el consumo de pornografía como la necesidad de prostitución, incluida la necesidad de promiscuidad, son síntomas de retraso psicosexual. (Frankl, 1994, citado por Luetich, 2003).

Libertad y Responsabilidad

Los seres humanos están interesados en la maduración en lugar de la simple restauración del equilibrio o en evitar la frustración.

Maslow (1991) describió al ser humano como un "animal deseoso" que casi siempre está anhelando algo nuevo; el anhelar algo, esta en relación con aceptar que existen reglas y normas que no se pueden sobrepasar y que por tal razón existen grados de libertad que así mismo hay que tener en consideración. Si solo poseo dos opciones o conozco dos soluciones, únicamente tendré un grado de libertad. Pero si tengo muchos conocimientos relacionados con la situación en que me encuentro, si poseo una amplia educación y cultura y una extensa experiencia, tendré más grados de libertad y mi acción posible será mas libre.

La persona que funciona al cien por cien reconoce ese sentimiento de libertad y asume las responsabilidades de sus oportunidades.(Rogers, 1971).

Las oportunidades a su vez están dadas por el nivel y los grados de libertad que aumentan en la medida que la persona se abre y acepta sus vivencias; a medida que la persona es ella misma y da entrada y hace accesibles a su conciencia todos los datos disponibles y relacionados con la situación: las demandas sociales, sus complejas necesidades y conflictos posibles, sus memorias de situaciones similares, su percepción de la singularidad de la situación presente, etc (Goble F.,1986).

Para Reinfeld, M., (1994) citado por (Goble F.,1986), el trueque del cuerpo de una mujer, de un hombre o de un niño por dinero, pierde, a ojos de muchos, cualquier sesgo moralista ante la necesidad económica (percepción émica), el ánimo de lucro o la búsqueda de sexo (percepción ética); el papel de la conciencia en este caso es el alfa y el omega de la libertad: el conocimiento y reconocimiento de la necesidad constituye un verdadero proceso de liberación que el ser humano puede llevar a cabo respecto a la naturaleza que le corresponde (Goble F.,1986).

Desde este punto de vista, se podría decir que esta situación crítica, como lo es la prostitución para los adolescentes, puede ser el resultado de las dificultades y necesidades que estos presentan en sus competencias psicosociales, a causa de un ambiente de dificultades, rechazos e incertidumbre, angustia, ausencia de valores y en ocasiones estados de desesperanza. El papel de la libertad es clave, pues en muchos casos los jóvenes eligen esta actividad como búsqueda de una solución momentánea (ICBF, 1999).

El hecho que la persona reconozca sus necesidades y sepa satisfacerla de la mejor manera, permite que sea mas hábil en escucharse a si mismo, a captar y simbolizar mejor sus sentimientos de miedo y pena, de ternura y valor y la amplia gama de vivencias

profundas con sus infinitos matices, dándole espacio al autoconocimiento y al buen manejo de la libertad ante su vida. (Goble F.,1986).

Población Adolescente Como Núcleo De Acción

Según menciona Hurlock, (1980) citado por Gesell (1992), la palabra adolescencia proviene del verbo latino *adoleceré*, que significa "crecer" o "crecer hacia la madurez", es un periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto; esto implica modificaciones en los deseos y las aspiraciones, los estados de animo, la estimativa de los valores, la concepción del mundo exterior y del mundo interior, y a un nuevo enfrentamiento con lo ético y lo religioso y lo social, con lo pasado y lo futuro (Gesell, 1992).

El adolescente esta en el mundo de otra manera y ve las cosas a partir de perspectivas y visiones particulares. La adolescencia es una época de cambios, en donde el joven se enfrenta a nuevas experiencias y afronta problemas nuevos que pueden llegar a ser de gran angustia para él. (Salazar, 2003).

En éste tema coinciden varios expertos como (Salazar, 2003), los cuales opinan que el periodo de la pubertad tiene importantes cambios, en donde comienza una nueva fase vital y se termina la escolarización, esto puede causar fuertes desbalances porque la persona debe tomar decisiones de gran relevancia que son bajo la responsabilidad de ella. Cualquier otro acontecimiento que ocurra durante esta etapa hace que esta se sienta enfrentada a cambios en donde siente que no esta en capacidad de lograrlos, entonces el "vender" su cuerpo remite a un grado relativo de libertad, es un acto de voluntad con el que demuestran su capacidad para dominar sus conductas.

Son muchas las conductas esperadas del adolescente, pero quizás las más esperadas son sus cambios físicos y que estos a su vez alteren la relación con sus padres, también se

espera que empiecen a tomar los primeros pasos hacia el pensamiento operacional formal y que al tiempo vayan construyendo una identidad ocupacional y sexual.

Estas conductas esperadas son exigencias sociales que le permitirán al individuo "establecer relaciones nuevas y más maduras con pares de ambos sexos, cumplir un rol social masculino o femenino, aceptar la propia construcción física y emplear el cuerpo de manera adecuada, alcanzar la independencia emocional respecto a los padres y otros adultos, convencerse del valor de la independencia económica, elegir una ocupación y prepararse para ella, prepararse para el matrimonio y la vida familiar, desarrollar aptitudes y conceptos intelectuales necesarios para el ejercicio de los derechos cívicos, desear y lograr una conducta responsable y procurarse un conjunto de valores y un sistema ético como guía para el comportamiento" (Hurlock, 1980, citado por Salazar, 2003).

No basta que el adolescente tenga que afrontar sus problemas internos, también debe sobrellevar los cambios externos que le ocurren a su alrededor, como se puede observar desde temprana edad las jóvenes están sometidas a grandes presiones para satisfacer sus aspiraciones a lograr poder, adquirir mayor dominio social, estatus, ser parte de nuevas situaciones como: deportes, empresas, la políticas y el mundo de arte (Gesell, 1992).

Por lo tanto el adolescente vinculado en la prostitución ve la vida de forma inmediatista, sin tener en cuenta el futuro, muchos son conflictivos y posesivos en sus relaciones personales y hacia la sociedad. (Rossi & García, 2001).

Según el trabajo realizado con adolescentes del Hogar Laura Vicuña -ASPERLA- de la ciudad de Medellín (2004); citado por Rossi, D; García, K (2001); algunas adolescentes refieren que, aunque quieren dejar la prostitución y se sientan culpables, no pueden hacerlo. Al parecer, no es suficiente que voluntariamente se decida dejarla para que en efecto se haga. Sin embargo, las que quieren dejar esta condición manifiestan que existe algo de ellas

comprometido en esa forma de relación. No sólo porque encuentran razones para afirmar que nadie las obligó, sino además porque reconocen un disfrute en el acto. La elección de los clientes, la imposibilidad para abandonar la actividad aun cuando no la necesitan y la búsqueda de los espacios donde saben que les está facilitado el ejercicio, son también una muestra del compromiso de ellas con éste.

Según esto las adolescentes que adoptan la prostitución como hábito de vida obtienen todo tipo de recursos, orientados a maximizar el placer y a prolongarlo indefinidamente, como queriendo hacer una coartada a la razón que tiene siempre pretensiones de infinitud. (Procodes, 1998).

Investigaciones

La prostitución y más aún, la prostitución de niñas y niños, son realidades negadas, o invisibilizadas por la sociedad. Hay pocas investigaciones al respecto, no está incluida en la agenda política de ningún partido, y de tanto en tanto sale a luz a través de un escándalo judicial o mediático pero no tanto para revelar las prácticas prostituyentes como para dar cuenta de momentos o situaciones donde ciertas reglas del juego no han sido observadas. A tal punto que distintos sectores de la sociedad, se preguntan acerca de cuán extendida o importantes son. (Rossi, D; García, K , 2001).

La inexistencia de investigaciones anteriores, el escaso tiempo y los recursos disponibles limitados, entre otras razones, sumado al carácter clandestino y delictivo que tiene la prostitución infantil, se sumaron como determinantes de los alcances restringidos que se le pudo dar al trabajo.

Se puede afirmar que desde hace más de una década el problema de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes es considerado un tema emergente en la agenda de las Américas. Sin embargo no es sino hasta los últimos años que el mismo ha cobrado

relevancia en la consideración político estratégica de los Estados. A medida que la cantidad de niños y niñas que se suman a la fuerza trabajadora de la región se va incrementando, el número de ellos y ellas que cae en las diferentes redes de la industria de la explotación sexual, cualesquiera sea el motivo, también aumenta. Este grave problema ha afectado significativamente a todos los países de América Latina sin excepción, a pesar de que la información disponible indica que Asia es la región más golpeada por el mismo. Según los informes de UNICEF existen 100 millones de niños y niñas abandonadas en todo el mundo, de los cuales 40 millones pertenecen a América Latina. (Forselledo, 2001).

Investigaciones de organismos no gubernamentales han apuntado que cerca de un 65% de los niños que se encuentran en situación de calle en las capitales de los países de América Latina se envuelven, de un modo u otro, en la explotación sexual. De estos, el 15% sobreviven de lo que obtienen por prostituirse y el 50% se ha involucrado de alguna forma en la prostitución aunque no de manera sistemática. (Castanha, 2001).

En 1996 la comunidad internacional se reunió por vez primera para abordar este problema desde la perspectiva de la Convención sobre los Derechos del Niño. Representantes de 122 países se reunieron en Estocolmo, Suecia intercambiaron información y opiniones que resultaron en la Declaración y el Plan de Acción de Estocolmo contra la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. Veintidós de los 122 países participantes pertenecían a la región de América Latina. “El Congreso solicitó a todos los Estados su cooperación con organizaciones nacionales e internacionales y con la sociedad civil a fin de fomentar, crear, revisar y por sobre todo poner en práctica políticas de gobierno y sociales destinadas a proteger a los niños del abuso y explotación sexuales.⁸” (ECPAT, UNICEF, Estocolmo, 1996).

Según el Hogar Laura Vicuña -ASPERLA- de la ciudad de Medellín (2004); citado por Rossi, D; García, K (2001); en la actualidad, la prostitución urbana es la más frecuente; sin embargo aunque sumamente penalizada, la prostitución forzada y el tráfico de mujeres y niños es una práctica común en muchos países. El problema no obstante, se ha agravado y diversificado en los últimos años debido entre otros, a los problemas económicos, la migración, la modernización tecnológica y la expansión de la industria del sexo.

Una investigación en Latinoamérica indica que el número de niños callejeros involucrados en el sexo para su supervivencia va en aumento. Esto significa que ellos tienen relaciones sexuales por dinero para comprar alimentación o droga. Muchos de esos niños informaron que sufrieron el abuso en su domicilio por miembros de la familia o parientes cercanos, y sienten que estarían mejor en la calle. (Rossi, D; García, K , 2001).

Estadísticas Colombianas arrojan un mejor análisis de la situación actual del país: el no tener empleo (40.7%); el deseo de ganar mas dinero (30.5%); la carencia de ingresos (20.3%) y la falta de capacitación (8.5%) predisponen a los adolescentes a estar en estas condiciones. (UNICEF ,1997).

Colombia ha vivido en los últimos años la peor de sus crisis económicas, agudizando los niveles de pobreza entre sus habitantes; especialmente los adolescentes ante esta situación abandonan su hogar y se vinculan al medio laboral como alternativa para solucionar en parte su problemática familiar, piensan equivocadamente que huir es la mejor alternativa, pero ya en la calle su situación personal empeora, debido a que en ella encuentran soluciones inmediatistas a sus necesidades (Oliveira, O, Pepin, L, 2000).

La tesis que atribuye a las precariedades económicas y sociales la existencia de la prostitución es defendida y justificada por el convenio adoptado por la Convención de las Naciones Unidas en 1949; por el planteamiento de la UNESCO, en México, 1995; por la

Conferencia Europea de Trabajo sobre la Trata de Mujeres, que fue organizado por el grupo de los Verdes del Parlamento Europeo, en 1991; por las conclusiones de la Convención de Viena, en 1994, y por las resoluciones del XXXI Congreso de la Federación Abolicionista Internacional (FAI), el cual tuvo lugar en Bucarest, en 1994.

De igual modo, estudios en Latinoamérica, el Caribe y el Reino Unido demuestran que de los niños involucrados en la prostitución, el 80% sufrieron de abuso psicológico o físico dentro de su familia y la mayoría han sido las víctimas de algún tipo de agresión sexual por un miembro de la familia o una relación cercana. La discriminación basada en el sexo también es un gran factor en el aumento de la vulnerabilidad, porque muchas culturas valoran a las niñas menos que a los niños y esto tiene un impacto sobre la autoestima de las niñas. (UNICEF, 1997).

En esa misma línea se inscribe el Centro de Orientación e Investigación Integral (COIN) cuando afirma que en “situaciones de tanta desesperación como las que estamos viviendo, la prostitución existe como recurso para atrapar a mujeres desesperadas, que descubren que el trabajo sexual es una forma de sobrevivencia y que es más rentable que el trabajo doméstico y muchos empleos informales”. (Forselledo, 2001).

CONCLUSIONES

El presente artículo pretendía presentar por medio de una revisión teórica de múltiples investigaciones y fuentes literarias, los aspectos generales de la prostitución a la luz de las teorías humanistas como un fenómeno social que deteriora el desarrollo personal del adolescente.

Fue posible entonces observar, como los estudios más actuales señalan que en los últimos años la incidencia de la prostitución en adolescentes ha aumentado relevantemente, afectando específicamente a la población adolescente femenina.

Es importante destacar la prostitución como una situación crítica para los adolescentes, que deteriora su desarrollo sexual y de la personalidad. La configuración de su identidad y la realización personal.

A su vez, es necesario expresar que existen varias causas que hacen que se presente éste fenómeno.

En este punto, debe decirse que la causa que más incide es el factor sociocultural, indudablemente, los agudizantes niveles de pobreza entre sus habitantes; especialmente los adolescentes ante esta situación abandonan su hogar y se vinculan al medio laboral como alternativa para solucionar en parte su problemática familiar.

Están además las desviaciones en la conducta personal por una violación sexual o por falta de personalidad al dejarse influenciar para llegar al mundo de la prostitución, los conflictos y la desintegración familiar, los hogares fracturados, la adicción de los padres, el abandono del hogar del padre o la madre, la suplantación de éstos por amistades nocivas que en la mayoría de los casos, resultan personas que ejercen malas influencias, induciendo a la drogadicción y la ausencia de valores morales, éticos y religiosos, suficientemente fuertes para impedir la degradación de las personas. (Fernandez & Velásquez, 2004).

Así mismo, la participación en la prostitución, puede ser el resultado de las dificultades y necesidades que los adolescentes presentan en sus competencias psicosociales, a causa de un ambiente de dificultades, rechazos e incertidumbre, sentimientos de inseguridad, vacío afectivo, bajo auto concepto, desconfianza hacia los hombres, distorsión de la realidad, ausencia de valores, en ocasiones estados de depresión y en muchos casos de desesperanza. (ICBF, 1999).

Es importante detenerse y resaltar además, en ésta problemática la constante frustración a que está sometido el deseo de sentido del adolescente, la aparición del vacío existencial, la deformación del concepto de unicidad. La persona, en los adolescentes inmersos en la prostitución, no cuenta. El propio cuerpo y el de los demás son recursos técnicos que se aprestan y reciben mantenimiento con miras a un resultado muy puntual: el placer. La prostitución hace que la incongruencia en el adolescente lo distancie de su “yo soy”.

Los adolescentes dentro de la prostitución necesitan sentir el apoyo de alguien que les brinde seguridad y les de el valor para seguir adelante. La identidad de un menor que sea víctima de la prostitución se desquebraja, y éste pierde o distorsiona el proceso de apropiación de si mismo(a); implica además, que no desarrolle su capacidad para autorreflexión y el autoconocimiento; así como su desarrollo sexual.

Finalmente, las investigaciones han corroborado que en la actualidad, la prostitución urbana es la más frecuente; sin embargo aunque sumamente penalizada, la prostitución forzada y el tráfico de mujeres y niños es una práctica común en muchos países. El problema no obstante, se ha agravado y diversificado en los últimos años debido entre otros, a los problemas económicos, la migración, la modernización tecnológica y la expansión de la industria del sexo.

Se convierte entonces, esta problemática, en una realidad frente a la cual la Psicología tiene una responsabilidad en términos de investigación y praxis en cuanto la intervención; un acercamiento en el que deben ser contempladas para la comprensión del mismo, condiciones sociales, políticas y económicas que inciden en su génesis y en su mantenimiento; modelos de intervención orientados a concebir la explotación sexual como una actividad marginal, así como que deje de considerárseles sujetos pasivos de su realidad. Si el trabajo no vindica su papel de víctimas, las adolescentes sienten que en gran medida el proceso también depende de ellas.

Referencias

- Barlow, D., Durand, M. (2001). *Psicología Anormal. Un enfoque integral* (2da ed). México: Thomson. (Trabajo original publicado en 1999).
- Bazzi, T. y Fizzotti, E. (1989). *Guía de la logoterapia. Humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.
- Caracol Radio. (2003, Septiembre 26). *Aumentan denuncias por violencia intrafamiliar*. [Online]. Disponible: <http://www.caracol.com.co/nota.asp?id=85257>.
- Castanha, N. (2001) *Hacia la definición de una Norma Modelo sobre Abuso y Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes en las Américas*. Documento interno del Instituto Interamericano del Niño, Montevideo.
- Correa, M. y Suarez, R. (2004). *Niños y Jóvenes de sexo masculino prostituidos*. Santa Fe de Bogota. Quebecor Imprendes.
- Construir la Equidad desde la Infancia y la Adolescencia en Iberoamérica CEPAL, UNICEF, SECIB, (2001, Septiembre). Santiago.
- Fernandez, S; Velásquez, M. (2004, Febrero 7). Una propuesta de intervención desde la responsabilidad con adolescentes que ejercen la prostitución. *Poiésis: Revista electrónica de Psicología Social FUNLAM*, 7. Extraído el 28 de Agosto, 2005, de <http://www.funlam.edu.co/poiesis/Edicion007/poiesis7.sfernandez.htm>.
- Forselledo, A. (2001, Febrero). *Niñez en Situación de Calle. Un Modelos de Prevención de las Farmacodependencias basado en los Derechos Humanos. "Infancia" Boletín del Instituto Interamericano del Niño*, Montevideo, Tomo 69 N° 236.
- Gesell, A. (1992). *Los adolescentes y sus vivencias*. Argentina, ed Paidós.
- Goble, F. (1986). *La tercera fuerza*. México. Ed Trillas.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, (ICBF). (1999). *Prostitución en Colombia*. Bogotá, Planeta.

Luetich, A (2003, Julio 12). Amor y sexo (Viktor Frankl) *Academia de ciencias Luventicus*.
Extraído el 25 de Agosto, 2005, de
<http://www.luventicus.org/articulos/03U013/index.html>

Maslow, A. (1991) *Motivación y Personalidad*, Madrid, Ed. Díaz de Santos S.A

Martines, M. (1992). La psicología humanista, fundamentación epistemológica, estructura y método. México. Ed Trillas.

Moragas, J. (1970). Psicología del niño y del adolescente. Barcelona. editorial Labor

Mosquera, H. (2004). Acceso, Generalidades del movimiento Humanista. (Documento PDF). URL,. Disponible en: <http://orbita.starmeda.com/~iotafeli/InforMH.htm>

Oliveira, O. y Pepin, L. (2000). Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres que migran del campo a la ciudad. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 62. núm. 1, Enero – Marzo

Procodes (1998). *Manuel de Educación Sexual para la vida y el amor*. Bogotá, Colombia.

Rossi, D. y García, K.(2002). Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente en la ciudad de Barranquilla. *Revista de Psicología Social*. No 30. Pag. 135-200.

Rossi, D; García, K (2001) Características de los roles asumidos en la dinámica familiar por adolescentes explotadas sexualmente en la ciudad de barranquilla. Barranquilla: Universidad del Norte. Extraído el 3 de Mayo, 2005, de
http://www.derechosdelainfancia.cl/docs/imgs/imgs_doc/81.pdf

Rogers, C. y Kinget, P (1971) *Psicoterapia y relaciones humanas* (dos tomos). Madrid: Alfaguara. <http://www.espiraldialectica.com.ar/rstesis.htm>.

Salazar, D. (2003). Adolescencia, cultura y salud. Barcelona. Ed. Paidós

UNICEF (1997). Estadísticas para América Latina y el Caribe: Colombia.